

# BEATA MARÍA DE JESÚS LÓPEZ RVAS

## HOMILÍA

Por Alfonso Martínez Sanz



1. La santidad de la Iglesia se manifiesta, y **sin cesar debe manifestarse**, en los *frutos de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles*. Así lo enseñaba San Juan Pablo II. En la Iglesia, pues, el Espíritu Santo es la fuente de la santidad, que tiene su inicio en Jesucristo:

- La primera y más alta realización de santidad en la Iglesia, por obra del Espíritu Santo es la Virgen María.
- Pero la santidad de la Iglesia resplandece no sólo en María, sino también en todos aquellos hijos suyos que se abren a la acción del Espíritu Santo, esforzándose por cumplir la voluntad de Dios en su situación y vocación concreta.

2. Entre tantos y tantos santos, hombres y mujeres de todos los tiempos, que reflejan la santidad de la Iglesia, se encuentra Santa Teresa, cuyo V Centenario de su Nacimiento estamos celebrando. Su vida santa queda de manifiesto en este sencillo y extraordinario suceso que ocurrió en su vida:

- Siendo ya monja carmelita, se le apareció un niño en la escalera del monasterio de la Encarnación, en Ávila, y le preguntó: *-Tú ¿quién eres?* La Santa le contestó: *-Yo soy Teresa de Jesús*. Y ella también le preguntó al niño: *¿Y tú?* A lo cual respondió el niño: *-Yo soy Jesús de Teresa*.

3. Otro reflejo maravilloso de la santidad de la Iglesia es la vida santa de nuestra Beata María de Jesús, cuya Fiesta estamos celebrando hoy, coincidiendo con el Día de la Iglesia Diocesana en España:

- Es sabido de todos que nació y fue bautizada en nuestra antigua diócesis de Sigüenza; que por quedarse huérfana a los cuatro años se fue a vivir a Molina a casa de sus abuelos paternos; y que, a los 17 años, queriendo ser monja, decidió entrar en las carmelitas de Toledo.
- Pero no gozaba de buena salud, más bien era una enferma. Por esta causa tuvo que sufrir, pasar puros, superar dificultades y desdenes, incluso de las mismas monjas carmelitas que se oponían a tener una monja joven que iba a ser enferma para toda su vida.
- Pero, a los 17 años, entró en el convento de Toledo, en el cual vivió 63 años menos cinco meses, gracias a la intervención misteriosa y alta valoración que de ella hacía Santa Teresa:

- *Hijas mías, les envió esta hija mía... Mírenmela no como a las demás, porque espero en Dios que ha de ser un prodigio.*
- Santa Teresa estaba convencida, por otra parte, de que la principal enfermedad que le aquejaba a la Beata era la "enfermedad del amor" que sentía tan hondo y tan grande

4. Realmente la Beata María de Jesús fue un prodigio de sanidad, viviendo permanentemente la *enfermedad del amor* en lo ordinario y en lo extraordinario de su vida:

> Vivió la *enfermedad del amor*, amando al Señor con toda su alma, con todas sus fuerzas, con todo su ser, y al prójimo como Cristo nos amó y nos enseñó a amar. Y amó así:

- En el desempeño ordinario de los diversos cargos que ejerció: sacristana, enfermera, maestra de novicias, priora, sub-priora..., sacándolos todos adelante con gran entrega, máxima fidelidad y perfecta caridad.

- En los fenómenos extraordinarios que hubo en su vida:

\* En algunas pinturas sobre esta mujer santa, puede verse a la Beata María de Jesús con el Niño Jesús recostado en sus brazos. ¿Por qué eso? La explicación es que, en una ocasión, estando en recogida oración delante de una imagen de San José, y presentes las hermanas, que por cierto no sabían ni veían lo que estaba pasando, el Niño Jesús se desprendió de los brazos del Santo José, para ser abrazado por nuestra Beata.

\* El 18 de noviembre de 1579, Santa Teresa llegó al convento de Toledo, en donde estuvo cuatro días. Fue cuando la carmelita María de Jesús conoció físicamente a Santa Teresa. Una monja presente narra así el encuentro: *los primero que hizo (Santa Teresa) fue abrazarla muy tiernamente, diciéndola: ¡Ay mi hija, que mucho me habían dicho de ella, mas sin comparación veo yo más!...* Y, antes de ir partir la Santa hacia Malagón, se postró con nuestra Beata ante un Crucificado y le rogó: *Señor mío, sedme maestro de esta hija que a vuestros soberanos pies presento.* Y ocurrió que la Beata María de Jesús vio cómo el Santo Cristo dijo a Santa Teresa: *Yo miraré por su alma, como tú miraste por mi honra.*

5. La vida de nuestra Patrona, encerrada 63 años en el monasterio de Toledo y dejándose conducir por el Espíritu Santo fue:

> Intentar en todo agradar a Dios y cumplir siempre su santa voluntad, de acuerdo con el espíritu de su Santa Fundadora, Santa Teresa de Jesús. Casi medio milenio más tarde, San Juan Pablo II se preguntaba: *¿Qué es la santidad?* Y se respondía: *Es precisamente la alegría de hacer la voluntad de Dios.* Esa fue la opción de nuestra Titular y Patrona: esforzarse por vivir la alegría de cumplir la voluntad de Dios.

6. Ante el prodigio de santidad que fue la Beata María de Jesús, nuestra Patrona, dos propósitos o compromisos convendría que sacáramos hoy:

- El primero podría ir en la dirección de admirarla, alegrarnos de tenerla como Patrona, encomendarnos a ella con más frecuencia, conocer mejor su vida y dar gracias al Señor por la ayuda que nos presta, aunque la desconozcamos o no nos demos cuenta.
- El segundo está relacionado con el amor de la Beata María de Jesús a la Eucaristía. Su amor era tan grande que, en el viaje a Toledo antes mencionado, Santa Teresa le autorizó para poder comulgar diariamente, concesión desusada en aquel tiempo:
  - \* No fallar a la misa dominical y, entre semana, participar en la Eucaristía algún día. La Eucaristía es el centro y raíz de la vida cristiana.